

LINGÜÍSTICA E HISTORIA SOCIAL EN EL CUENTO DE SINUHÉ DEL ANTIGUO EGIPTO A MEDIADOS DE LA EDAD DEL BRONCE*

Jaume ALAVEDRA i REGÀS

Universidad de Barcelona

1. ESBOZO DE UNA HISTORIA SOCIAL EGIPCIA A MEDIADOS DE LA EDAD DEL BRONCE

Según la definición que da Heidegger, si el hombre es 'histórico en su ser mismo', porque implica el tiempo y el espacio y se realiza en ellos, entonces es preciso decir que el pensamiento histórico del hombre se perfila sobre un tan vasto horizonte que opera en este sentido sobre una elección entre la multitud de acontecimientos y transmite lo que ha sido escogido para continuar la historia. En relación a los millares de años que posee la historia de la humanidad, esta manera de pensar es reciente. Se puede observar su formación y sus rasgos esenciales por primera vez sobre los monumentos egipcios que datan de unos 3000 años antes de J.-C.¹ (Hornung, 1996:147).

* El autor desea expresar el más vivo agradecimiento al Prof. Manuel Cousillas y a la dirección de Garoza, en concreto a su directora, la Dra. Emilia Cortés, por aceptar la temática tan alejada en el tiempo y el espacio de los objetivos marcados. Asimismo desea también expresar el reconocimiento en el acceso a los fondos documentales que poseen las bibliotecas de El Cairo: la del Centro Americano de Investigaciones (ARCE), la del Instituto Francés de Arqueología Oriental (IFAO) y la del Museo Egipcio.

¹ Casi la totalidad de las citas literales en el texto son traducción del autor del artículo. No obstante hay dos excepciones, la primera es la carta dirigida por el

Cada cultura ha transmitido a lo largo de la historia sus valores propios, escogiendo entre la multitud de acontecimientos que ha experimentado y vivido. En concreto, el antiguo Egipto permite observar históricamente la formación y los rasgos de una cultura que ha dominado la Edad del Bronce en la historia de la humanidad. Según el pasaje anterior del conocido egiptólogo de Basilea, Erik Hornung, la historia implica fundamentalmente, según la metafísica de Heidegger, dos categorías: tiempo y espacio, puesto que el ser se realiza en las mismas. Ahora bien, el pensamiento que de ahí se deriva, esencialmente filosofía de la historia, está en constante cambio espacial y temporal y varía desde los cazadores y recolectores prehistóricos hasta la sociedad urbana grecorromana. Cada civilización codifica su conocimiento en su particular sistema cultural², y en este sentido el Próximo Oriente representa, entre otras características, el fenómeno del urbanismo, la domesticación de los animales y la invención de los sistemas escritos. En general, el marco geográfico se corresponde con un arco que va de Mesopotamia a Egipto. Culturalmente la región está en continuo proceso de cambio desde las bandas prehistóricas hasta la creación de los primeros estados en la historia. De todas maneras, el tópico paradigma sitúa los orígenes del género humano en tierras orientales africanas, alrededor del Cabo Guardafuí, y la evolución del género humano, en el paso hacia la ocupación de la sabana sahariana y del oriente asiático. Las teorías antropológicas acerca de la procedencia humana se han circunscrito a esta zona del continente africano.

En este contexto, nuestro objetivo consiste en una presentación de la historia de Sinuhé, el egipcio, en lengua castellana y en código

premio Nobel del año 1907, Rudyard Kipling, al egiptólogo Alan Gardiner, que por su brevedad e interés histórico se ha dejado intacta. En la segunda y última cita se ha optado por la versión española, tal es el caso de la larga cita del egiptólogo inglés, Gardiner, en el párrafo 2.2. “El carácter literario del cuento de Sinuhé”.

² El concepto de cultura es uno de los más tratados en las ciencias sociales. Sin embargo, un enfoque reciente desarrolla la interfaz entre los dos niveles biológicos y culturales en los cambios evolutivos de la selección darwiniana (*Vid.*, Reynolds, 1997:278-280). Al estudiar conjuntamente estos niveles biológicos y culturales se proporciona un apropiado marco para entender la evolución cultural y social, que en último extremo depende de su relación con la evolución biológica.

lingüístico de modo que corresponda a un famoso cuento de la antigüedad preclásica. Sin embargo parece conveniente comenzar con un esbozo sucinto del cuadro de costumbres imperante en la historia social de mediados de la Edad del Bronce. En general, la historia de la Humanidad se ha dividido corrientemente en períodos desde la antigüedad. La primera división que encontramos explícita en la historia proviene en particular del griego Hesíodo, del siglo noveno antes de nuestra era. Este autor clasifica la historia en edades, que se corresponden con fases correlativas decadentes y que van desde una inicial mítica Edad de Oro, pasando por una intermedia heroica Edad de Plata, hasta la caída en las dos últimas humanizadas de Bronce y de Hierro. La moderna reformulación de la teoría de las edades la realizó el danés Thomsen, ajustándola a las necesidades de clasificar las colecciones del Museo Nacional de Dinamarca entre 1816 y 1819. Este autor argumentó que las edades tenían que seguir un esquema en el que se sucedían una a la otra, según el orden tecnológico de la fabricación de instrumento. Por tanto la piedra tenía que ser considerada el primer artefacto por su abundancia, fácil acceso y empleo, en consecuencia tenía que preceder a los metales. Así pasaba a introducir una especie de paralelo hesiódico, pero con la inversión que consideraba el cambio de postular la primera *Edad de la Piedra* la más lejana en el tiempo, llamada así con el nombre de período Paleolítico, término que proviene del griego: *paleo-* antiguo, y *-lítico*, piedra, cuando los útiles de fabricación consistían en toscas piedras. A continuación y después de unas fases finales de esa antigua Edad de la Piedra, mesolítico o epipaleolítico, se alcanzaba un nuevo florecimiento del instrumental lítico, llamado *Neolítico*, término que a su vez también proviene del griego: *neo-* reciente. Este último período correspondía al protourbanismo o primeros establecimientos urbanos, al desarrollo de la agricultura, a la domesticación de los animales y a la fabricación de la cerámica³.

A continuación se daban sucesivamente la *Edad del Cobre*, la del *Bronce* y, finalmente, la del *Hierro*. La Edad del Bronce ocupa un

³ La cerámica se ha convertido en uno de los índices más usados para la datación de los yacimientos. Su abundancia y estado de conservación han permitido seguir etapa a etapa los acontecimientos culturales en el tiempo. La tipología y adscripción cerámicas identifican claramente ciertas fases culturales (*Vid. Adams, 1986-1987*).

estadio intermedio entre la fase final del período neolítico, de uso del cobre, y la del Hierro. Posee como característica el uso del cobre metal en aleación con el estaño, en proporción correlativa de 9 a 1. La última de las edades cronológicas y que cierra el ciclo es la del Hierro, período del florecimiento, entre otras, de las culturas de los griegos, los persas, los celtas y los íberos. Una vez perfilado el marco general de las edades históricas, pasamos a componer un esbozo del Bronce según la historia social, con el fin de presentar el *Cuento de Sinuhé*, el egipcio.

Cuando el período del Neolítico se está acabando, las sociedades históricas aún no están completamente definidas, más bien se conforman grupos étnicos afincados localmente, relacionados por vínculos de parentesco sanguíneo. Cada uno de los diferentes grupos presentan unas características de desarrollo social similares a mediados del bronce, que es el momento en que situamos la historia de Sinuhé. No obstante en el Próximo Oriente existen los dos grandes focos culturales, Egipto y Mesopotamia, con grandes diferencias específicas para la época. Son los primeros momentos de la formación de los llamados antropológicamente *estados prístinos*, cuya característica principal es poseer una fuerte autoridad, centralizada en la figura de un rey o caudillo, que deviene héroe legendario. Esta centralización del poder crea los primeros estados de la historia con una fuerte orientación agrícola y ganadera. Las sociedades se estratifican fuertemente y su constitución es de tipo piramidal, con unos pocos aristócratas en la cumbre, a la que sigue una corte variable en número y el gran resto del pueblo en la base, que desempeña la mayoría de los oficios. En este contexto arcaico, el poder monárquico y la religión dominan todos los aspectos sociales. Esta última destaca sobremanera en la elaboración de los conceptos que legitiman no sólo la vida religiosa sino que también controlan la política o la concepción de la existencia, tanto en el plano de los dioses como en la economía del individuo común.

El Cuento de Sinuhé ha generado abundante literatura sobre la base real que pueda contener como cuadro costumbrista de mediados de la Edad del Bronce. Lo cierto es que sea o no ficción, la enorme popularidad que ha alcanzado requiere continua atención. Análogamente sucede con las grandes obras de la literatura universal.

En su parte central contiene la figura literaria del exilio voluntario del protagonista, Sinuhé, quien huye a un pequeño reino septentrional en la región limítrofe asiática. El cuento termina con el retorno triunfal a la tierra natal. La manera de entender históricamente los distintos grupos asiáticos por los que Sinuhé está errante ha producido una ingente documentación, especialmente de naturaleza bíblica. Ahora bien y en comparación con el estado centralizado egipcio, en estos territorios no existe una autoridad central y la esfera del poder se halla fragmentada en numerosos reinos que legitiman el poder de cada mandatario a su propia manera. Esta es la característica diferenciada de la concepción de un poder local muy repartido en toda su historia frente a una autoridad central egipcia. No obstante, la naturaleza del desierto asiático permite ejercer un gobierno local, compartido en parte con el poder impuesto desde fuera.

Al mismo tiempo se realiza la autoridad personal del héroe local en la jerarquía de poder territorial. Cada pequeño gobernante permite reglas de pequeño alcance, compartidas con una parte de su autoridad (Das, 1997:127). Los pequeños reinos no se legitiman fuera de su estricta concreción territorial, pero se dan una serie de factores extraterritoriales que pueden hacer variar el alcance y los atributos de la noción de gobernante. Entre estos factores destacan las alianzas territoriales, las condiciones progresivas de desecación en un territorio semidesértico, la consolidación de extensas redes comerciales, la productividad de las zonas mineras y el trabajo de las aleaciones metálicas.

En el Próximo Oriente, el período de la Edad del Bronce coincide con la invención de la escritura, que se da en una zona situada en la cuenca del Creciente Fértil de los dos ríos, Tigris y Eufrates. En África se desarrolla también alrededor del río Nilo en su parte septentrional mediterránea. El resto de culturas del bronce se dan en Europa alrededor de lugares ricos en agricultura, minería y trabajo de metales. Florecen en ambas orillas del Egeo: el Peloponeso para los micénicos, la isla de Creta para los minoicos y la zona de los estrechos para los troyanos, los escitas y los tracios. En el resto de Europa, en la Península Ibérica destacan la cultura almeriense del Argar y los monumentos ciclópicos del norte pirenaico o los baleáricos. En el occidente del continente se desarrolla la cultura celta y en las Islas

Británicas, la cultura de Wessex. Finalmente en el centro oriental las culturas del bronce se expanden por Silesia, Sajonia, y Baja Austria; y en el norte se ocupan diferentes lugares de la Península Escandinava.

En fin, y para concluir este breve bosquejo de la historia social de la Edad del Bronce, nos circunscribimos al Egipto faraónico. Durante dos mil años ahí se crea uno de los primeros estados en la historia, se alcanzan logros arquitectónicos insuperables con la construcción de las grandes pirámides en la llanura de Guiza, se inaugura la necrópolis del Valle de los Reyes y se contribuye con el primer monoteísmo, que prepara el mundo bíblico. En fin, de todos los aspectos mencionados solamente añadimos, sea por la escasez documental del primero, sea por la peculiaridad del segundo en su escritura, dos que son muy característicos: la política en la base económico-social de intercambios comerciales y el sistema lingüístico.

En relación al primero de los mismos, Moreno García afirma que las fuentes explícitas de una tal política social, al menos para el comienzo del Reino Medio, son demasiado raras (Moreno García, 2001:413). En general, los asuntos económicos están dominados por las actividades de la monarquía y son de orden agrícola o de materias primeras. Sólo archivos excepcionales como el legajo de Heqanakhte, fechado al principio del segundo milenio antes de nuestra era, permite vislumbrar la situación de un patrimonio privado de la tierra. Las consecuencias que extraemos de este tipo de documentos no son directas y se derivan en parte de la iconografía, que aparece en los relieves de las tumbas, o en ciertos relatos literarios como la *Sátira de los oficios*. Ahora bien el estilo iconológico con que se representan las diferentes escenas y el léxico desplegado permite distinguir un elenco de profesiones, donde entresacar numerosos detalles. Finalmente se comprueba que los intercambios comerciales se realizan ya desde muy antiguo a todos los niveles económicos.

En relación al segundo y último aspecto, el sistema lingüístico se basa en la consideración de que es una lengua extinguida y que solamente se conserva en forma de escritura jeroglífica. Esta viene a significar una fase pictórica de la lengua que funciona, casi simultáneamente, a dos niveles: el morfofonológico y sintáctico para

el habla y el icónico para la semántica. La iconicidad está asociada a la codificación de los objetos y a las acciones del mundo. La escritura es casi nivel pictográfico de la percepción y funciona conjuntamente con la morfofonología que reproduce el habla. El icono transmite parte de sonido y parte de significado en los aspectos correlativos de pronunciación y de semántica de las unidades en el sistema escrito. Así considerados en su semblante icónico, los jeroglíficos exhiben el más explícito sistema de estructuración cultural del mundo percibido (Junge, 2001:261).

2. LA HISTORIA DE SINUHÉ, EL EGIPCIO

2.1. Las copias conservadas en papiro, las versiones incompletas y las traducciones del texto

Las copias conservadas del texto son fundamentalmente dos manuscritos en soporte de papiro, y numerosos *óstraca*, plural de *óstracon*, palabra griega que significa pedazo de cerámica o esquirla de piedra que saltan en el trabajo de la escultura. Los *óstraca* sirven para que en su superficie más o menos plana se realicen ejercicios de tipo compositivo, sean de caligrafía escolar o sean de escenas pictóricas.

Los dos manuscritos en papiro se conservan, el primero en el Museo Egipcio de Berlín, de ahí su denominación de copia B. Está censado con el nº 3022, proveniente de la colección Athanasi y contiene 311 líneas de texto, pero carece del principio de la obra. El segundo es la copia R, abreviación del lugar donde se encontró, el Ramesseum, el templo funerario de Ramsés II, situado en la ribera occidental de Tebas. Este contiene 203 líneas de texto, incluye el principio de la obra, y está fechado a finales del Reino Medio. Los *óstraca* conservados son numerosos y la copia más completa se encuentra depositada en la colección del Ashmolean Museum de Oxford, de ahí que se denomine *óstracon* del Ashmolean. Está incompleto con 130 líneas de texto, y no deja de ser una versión inferior, fechada en la XIX dinastía. En general, los *óstraca* cubren un amplio espacio de tiempo, desde la XII hasta la XX dinastía, aunque poseen valores dispares y se encuentran en estados de conservación dispares.

Las versiones manuscritas del texto jeroglífico original se encuentran compiladas en A. M. Blackman, *Middle Egyptian Stories*, edición de la Fundación Egiptológica Reina Elisabeth de Bruselas en su colección *Bibliotheca Aegyptiaca* (abreviada BA), segundo volumen, del año 1932, pp. 1-41. Más recientemente esta misma institución ha publicado la edición estándar del texto por Roland Koch, *Die Erzählung des Sinuhe*, BA, nº 17. El óstracon más seguido es el que publica J. W. Barns el año 1952 en Londres, bajo el título de *The Ashmolean Ostrakon of Sinouhe*.

Las traducciones más corrientes son las de A. Erman, *The Ancient Egyptians. A Sourcebook of their Writings*; las restantes son las clásicas de G. Lefèbvre, *Romans et contes égyptiens de l'époque pharaonique*; de W. K. Simpson, *The Literature of Ancient Egypt. An Anthology of Stories, Instructions, and Poetry*; o, finalmente, la de M. Lichteim en tres volúmenes, *Ancient Egyptian Literature. A Book of Reading*. Recientemente han aparecido obras monográficas como la de Foster, o bien dedicadas a antologías literarias como la de Loprieno y la de Parkinson.

2.2. El carácter literario del cuento de Sinuhé

Está repleto de una gran variedad de géneros en esas trescientas líneas; la breve pero elevada descripción de la muerte del rey; la gráfica narración de la huida de Sinuhé; los terrores en el desierto y la hospitalidad de las tribus beduinas; la adulación sin llegar al vacío poético en el encomio de Sesostri I. En el motivo del duelo con el forzado de Retenu se respira la atmósfera del Antiguo Testamento, y el pasaje que describe el vehemente regreso a Egipto es tan perfecto como la revelación de la esencia egipcia pueda encontrarse en cualquier otro lugar. Luego está la carta de perdón del Faraón, con la característica insistencia en el absorbente tema de los ritos de enterramiento; y la respuesta de Sinuhé, en la que se mezcla el vivo terror del Faraón con una adulación totalmente artificial y calculada de antemano. No hay nada más vívido en el cuento, se podría decir que en ningún otro, que la escena de la recepción de Sinuhé en la corte. Como por especie de magia nos vemos transportados cuatro mil años atrás para ser testigos del

abyecto pánico de Sinuhé, cuando se arroja a los pies del Faraón, y para contemplar la tolerante bondad del Faraón en tono medio irónico cuando presenta a la Reina el polvoriento vagabundo. Asimismo podemos oír el incrédulo chillido de sorpresa de la Reina, y casi vemos la agitación de los pies en las jóvenes princesas como si una danza o canción se llevara a cabo, implorando que el extranjero sea perdonado. La historia termina con la descripción convencional de un anciano pasando sus postreros días rodeado de lujo y honores; una descripción que sirve para recordarnos la inclinación materialista de los egipcios, que el gusto por el buen humor y la magnificencia es la tónica de la civilización del Antiguo Egipto (Gardiner, 1916:164-165).

Este largo pasaje nos permite seguir el hilo argumental del Cuento de Sinuhé en forma de un resumen tan claro que puede ser considerado único en su género. En determinadas ocasiones los resúmenes y epítomes se agradecen sobremanera y este es el caso del que nos ofrece Gardiner en su estudio, donde adopta la forma de notas. Con unas pocas líneas nos presenta de una manera escueta y simple los motivos de la precipitada huida, el periplo del exilio en tierras extranjeras y del regreso con todos los honores a la tierra natal, muy al final de su vida. La gran popularidad que la historia tiene entre los egiptólogos hace que se haya consolidado como una obra fundamental de la literatura de período clásico en el Reino Medio. El relato transcurre durante el reinado del conocido faraón Sesostri I, que sucede en el trono a su padre Amenemhat I. Este último había ocasionado, con su acceso al poder, el ascenso de la XII dinastía, a comienzos del segundo milenio antes de nuestra era. El conocido egiptólogo inglés Gardiner (1916: 164) afirma de la misma en su obra pionera del género: *Notes on the Story of Sinuhe*, que es “como el clásico de los clásicos en su dominio”. Foster (2001: 124) a su vez habla de que el cuento está considerado por muchos egiptólogos como la obra más fina de la literatura conservada del antiguo Egipto.

Esta enorme popularidad actual, también se dio entre los antiguos egipcios, una popularidad que compartió con otras obras contemporáneas suyas, como son la mencionada “Sátira de los oficios”, o las “Instrucciones de Amenemhat I”, precisamente este faraón, Amenemhat I, es el rey asesinado con que empieza la historia

de Sinuhé. De todas maneras entre los egipcios antiguos, el éxito de este género literario no se dio inmediatamente, de manera que hubo que esperar medio siglo, ya entrado el Reino Nuevo. No hay ningún tipo de duda que la historia es una obra maestra de la literatura universal, y citando de nuevo las notas de Gardiner: “es un clásico porque marca un definitivo estadio en la historia de la literatura universal; y es un clásico porque muestra con inimitable claridad una mezcla de la ingenuidad y de la sutilidad del carácter del antiguo egipcio, su claridad de visión, su ostentación, su reverencia y su humor” (Gardiner, 1916: 164). Por otro lado, para los mismos egipcios también fue un clásico de uso entre escolares como ciertas obras de la literatura coexistentes en aquel tiempo. En el programa de estudios escolares aparecían, además del Cuento de Sinuhé, diversas narraciones tales como las instrucciones de Amenemhat I, citadas más arriba, o la profecía de Neferty. Todas estas obras se han conservado en numerosos duplicados (Posener, 1971²:224). Desde los ejercicios escolares hasta los papiros redactados por expertas manos de escribas, se nos ofrece una intensa cualidad narrativa.

La XII dinastía parece haber movilizado las fuentes de la literatura para consolidar su legitimidad histórica. Sin embargo, es improbable que los primeros reyes de esta dinastía se precien, al menos de una manera clara y explícita, de los logros conseguidos y los trasladen a la literatura. Ahora bien, lo cierto es que este tipo de narraciones no parecen haber sido pensadas como objeto propio de material para inscripciones reales, sino más bien para adecuarse a la forma de textos privados (Eyre, 1990: 143). En general estos textos servían tanto para ser depositados en forma de autobiografías glorificadoras del faraón como para servir de lecciones dirigidas directamente a los posibles lectores.

La narrativa del texto de Sinuhé nos introduce en la autobiografía funeraria de un cortesano del rey Amenemhat I, destinada a ser expuesta en la cámara sepulcral de la tumba para el disfrute en toda la eternidad. Se desarrolla en primera persona en la forma de lírica de elevada dicción y autoconsciencia, a la manera como se desarrollan otro tipo de rangos lingüísticos en canciones rituales o en monólogos dramáticos. El lirismo está exaltado a un

grado extremo, tal es el caso de la precipitada huida a través del desierto hasta que en la extenuación llega a degustar el sabor de la muerte; o, el de la escena del pánico ante el faraón en su regreso, después de la redención a causa de la amnistía real. Así pues en este género de obras abundan las descripciones psicológicas de los estados de ánimo personal.

El texto consta de cuarenta estrofas que pueden dividirse en cinco secciones temáticas (Parkinson, 2001:292) -seguimos estrictamente su estructuración-. La primera de las mismas relata cómo se hace añicos el modelo de la vida ideal en el palacio, cuando se entera de la repentina muerte del rey Amenemhat I, lo que le lleva a salir huyendo precipitadamente para establecerse en la Palestina, tierra de Retenu. La segunda sección temática corresponde a su conversación con el gobernante de Retenu, Amunenshi⁴. En el diálogo con el gobernante asiático, Sinuhé afirma y exalta la gloria del nuevo faraón Sesostris I, lo que ha llevado a pensar que era en algún modo su acólito. En la tercera que es la sección central, se desarrolla el exilio completo, Amunenshi le colma de favores, pero no llegan a hacerle feliz. La cuarta sección temática es el intercambio de cartas entre Sesostris I y Sinuhé, quien es finalmente exonerado por aquel de la culpabilidad de su huida y es requerido su regreso a Egipto. La sección final refiere el ritual lírico del regreso a la corte real, siendo restablecido y renacido como un verdadero egipcio.

En unos pocos centenares de líneas se desarrolla toda una historia de aventuras. Desde el comienzo hasta el fin se retrata una personalidad bajo una consumada destreza. Las escenas se repiten con un ritmo trepidante, donde se pasa alternativamente del terror, cuando oye el complot para asesinar al faraón, a la extenuación en la huida a través del desierto, cuando prueba el gusto de la muerte. Se pasa del humilde suplicante y formidable guerrero, en su estancia asiática, al afectuoso, cual hijo pródigo en su regreso final. Numerosos rasgos de estilo se nos aparecen en la forma de ironía, fino humor, patética sensibilidad y ostentación vana, de manera que Gardiner nos cuenta que no puede dejar de citar la carta personal que le dirigió el afamado

⁴ Lichteim dice que K. Bauer lee el nombre amorita como Ammulanasi equivalente a "Dios es verdaderamente (mi) príncipe" (Lichteim, 1975:234, nota 4).

escritor inglés, Rudyard Kipling, dándole las gracias por la publicación de semejante obra de la literatura universal:

Semiramis Hotel:

Cairo, Feb. 20.1929.

Dear Mr. Gardiner, Thank you ever so much for the book of Egyptian Literature, and I quite agree with you as to your estimate of the Tale you specially admire.

Very sincerely yours, Rudyard Kipling (Gardiner, 1942:75).

2.2.1. *El tejido argumentativo de la historia de Sinuhé*

La tarea más obvia de un comentador es relatar al lector los hechos que no podría conocer fácilmente de otro modo. Hay muchas clases de hechos, por supuesto, y éstos pueden narrarse en un número ilimitado de estilos. La puesta en escena, la explicación del significado de una acción, el resumen de pensamientos o sucesos demasiado insignificantes para merecer ser dramatizados, la descripción de sucesos físicos y detalles cuando tal descripción no puede salir naturalmente de un personaje, todas estas cosas ocurren en muy diferentes formas (Booth, 1978:161).

La historia de Sinuhé relata el periplo del exilio voluntario de un confiado sirviente en la intimidad de la reina consorte. El periplo de aventuras en tierras lejanas es un género que se ha prologado a lo largo de la historia con mucha frecuencia y que ofrece ilimitadas variantes. El destino de la obra era la tumba personal, con el fin de ser recordado para la eternidad; por lo que el contexto original es de esencia funeraria. El cuento de Sinuhé empieza de manera singular, cuando conoce una noticia estremecedora que no le permitirá el descanso hasta que haya realizado con éxito su huida. En el original no nos dice qué tipo de suceso tan escalofriante ha oído como para que salga huyendo a toda prisa, pero parece ser el complot palaciego para asesinar al anciano rey, Amenemhat I, y que tiene éxito, puesto que el relato comienza con la noticia de su muerte. De hecho los acontecimientos están dirigidos a suponer que se trata de la intriga que acaba con la vida del anciano.

Se ha argumentado sobre la realidad de la historia y lo cierto es que no se ha encontrado la tumba de Sinuhé. Tampoco se ha conservado ningún tipo de documentación al margen de las copias literarias de la misma historia, que tanta fortuna tuvo en su tiempo. Hay un dato determinante para la duda, Lalouette se pregunta ¿quién era este personaje Sinuhé en realidad? (Lalouette, 1987:238). El cuento nos relata de buen comienzo que era un servidor del harén de la principal esposa real. Al final del mismo, en el episodio del regreso cuando la noticia llega a palacio, la reina y sus hijos no pueden creer lo que ven con sus propios ojos. El retorno al hogar de Sinuhé les llena de felicidad y entonan himnos y cánticos en su honor y loa, haciendo sonar los instrumentos usuales, agitando el sistro y entrechocando los platillos. Así pues, tanto la declaración de su situación en palacio como la familiaridad con que es recibido a su regreso indican una situación de intimidad con la reina y los infantes reales. Como sirviente ha crecido y desarrollado toda su carrera en la esfera allegada del harén⁵.

El relato comienza con la serie de títulos que posee Sinuhé. La titulación se colocaba habitualmente a la cabeza de cualquier pronunciamiento, decreto o ley, que emanaban de palacio; asimismo encabezaba cualquier documento religioso o transacción económica. En toda la antigüedad, los aspectos protocolarios siempre se presentan de una manera excesiva y fuera de proporción para los cánones actuales. La descripción de la titulación que adopta Sinuhé consiste en introducir su persona y pasar a la de la reina, pues es su servidor, en la relación con el monarca. Sinuhé se presenta a sí mismo en estos términos: “El príncipe hereditario y conde, el canciller del rey del Bajo Egipto, el amigo único del rey”. A continuación y antes de seguir con el régimen protocolario que introduce a la reina, aparece la fórmula actancial ritualizada en tercera persona, *dice*, con la que se inician los relatos testimoniales. En nuestro caso introduce la titulación femenina de la reina consorte principal y su relación con el monarca: “Sinuhé *dice*, fui un partidario que seguí a mi Señor, un sirviente de

⁵ Lalouette afirma que quizá pudiera ser un pariente de la reina (Lalouette, 1987: 238).

las Cámaras Reales y de su Alteza, la ensalzada reina de Senusert⁶ en Khnumsut y Qanefru⁷.

El documento está fechado según la costumbre egipcia. En primer término aparece el año real, que es el trigésimo, sigue el mes de la estación, que es el tercero de la inundación, y, finalmente, el día, que en nuestro caso es el séptimo. En este momento se hace noticia de la muerte del rey en términos de una serie de metáforas que claramente adoptan la forma de alegoría de la muerte:

El dios ha ascendido a su horizonte; el Rey Dual Sehotepibre ascendió al cielo; y se unió con el sol; la carne divina se fundió con su creador.

La residencia estaba en silencio, los corazones estaban en duelo, la Gran Puerta se cerró, el séquito se inclinó en reverencia, y los cortesanos estaban afligidos.

A partir de este momento las escenas de la huida se suceden una tras otra hasta alcanzar la tierra de Palestina, donde se establece entre los beduinos. Su recepción y larga estancia entre los asiáticos nos ofrece un cuadro de costumbres de primer orden. Es la narración de cómo se levanta una muralla para aislar a los extranjeros, llamados los saqueadores, los merodeadores del desierto, los que moran en las arenas. Se ha encontrado un estrecho paralelismo entre esta manera de concebir los asiáticos con la que nos ofrecen las Cartas de El-Amarna, la correspondencia oficial de los faraones Amenhotep III y Akhenaton, durante la XVIII dinastía en el siglo XIV antes de nuestra era⁸.

En tierras palestinas, el gobernante asiático, Amunenshi, compara el terror que causa el faraón Sesostris al de la diosa Sekhmet,

⁶ Sensusert es la transcripción del nombre egipcio del faraón, equivalente al nombre griego Sesostris I, hijo de Amenemhat I.

⁷ *Khnumsut* y *Qanefru* son parte de las dependencias de culto, que rodeaban a la pirámide de el-Lisht, en el oasis fayumita.

⁸ Además existen otros paralelismos en la Biblia, como Abraham en su regreso a Palestina (Gén. xii, 19, 20, xiii), o el también regreso de Jacob (Gén. xlix, 1, 9-24), la conquista de Ahmosis de Sharuhen (Josué, xix, 6), la esposa egipcia de Salomón (I Reyes, ix, 16), o la sospechosa acción de Sheshonq en la toma de la edomita Hadad (Samuel viii, 14) (Oesterley, 1942:219).

especialmente en los años en que la peste causa estragos. Sekhmet representa la diosa con cabeza de león en la tríada memfita⁹ junto a su esposo Ptah y su hijo Nefertem. Seguida de un cortejo de mensajeros asesinos, el carácter de Sekhmet está asociado a la curación y simboliza los terrores de la noche (Derchain, 1996:21-22), que debilitan el poder para renovarse cada día al alba¹⁰. El continuo retorno en la concepción natural en ciclos siempre estuvo presente, sobre todo en relación al cuerpo humano. Los antiguos egipcios eran muy conscientes de los cambios biológicos experimentados por la persona, en especial del proceso de envejecimiento (Nun, 1997:95). De modo que en el Cuento de Sinuhé el héroe relata de sí mismo en el momento del regreso a Egipto: “que mis miembros rejuvenezcan de nuevo, puesto que ahora mi ancianidad me ha traído la debilidad, la pesadez en mis ojos, y la fuerza ha abandonado mis brazos; mis piernas no consiguen avanzar, y mi corazón está fatigado; estoy muy cerca de la muerte. “¡Que pueda ser conducido a las ciudades de la eternidad!”.

3. CONCLUSIONES

Si las apelaciones directas al estado de ánimo y a las emociones del lector se han creído objetables, apelaciones directas a su admiración deberían parecerlo mucho más. No solamente no tienen inmediata relación con otros elementos de su historia, sino que frecuentemente llaman la atención del lector explícitamente sobre el hecho de que está leyendo simplemente una historia (Booth, 1978:195).

La historia de Sinuhé constituye una narración de primer orden en la literatura universal. Buena prueba de ello es la carta que el

⁹ La manera de asociar localmente la divinidad religiosa era con el dios o diosa principal del lugar, en este caso Ptah para Memphis. En ocasiones se asociaba el grupo con la esposa y el hijo común en una tríada: Ptah con la diosa consorte Sekhmet y el hijo de ambos Nefertem.

¹⁰ El nombre divino, *Sekhmet*, deriva de la palabra jeroglífica para “poder”, /*sejem*/, a la que se añade la terminación del género femenino “-t”. Simboliza la fuerza y la potencia, que extiende el terror tras su paso, así como la capacidad de acarrear la peste (Nun, 1997:101), de ahí que se necesitara apaciguarla para que trajera de nuevo la curación.

escritor Rudyard Kipling dirigió a finales de la década de los veinte al egiptólogo Alan Gardiner. Constituye una narración clásica dentro de los clásicos egipcios y también lo es en el panorama literario de todos los tiempos. La narración del exilio voluntario, cuando oye un complot contra el rey, proporciona un argumento repetido frecuentemente. En nuestro caso, la huida a través del desierto del Sinaí y su larga estancia en tierras palestinas nos ofrecen un cuadro social válido en cada detalle desplegado. Si tenemos en cuenta estas regiones del Próximo Oriente, las narraciones describen una serie de costumbres plenamente bíblicas, de ahí su utilidad para los estudios históricos de mediados de la Edad del Bronce y en la esfera del Antiguo Testamento. Los paralelismos entre el mundo egipcio y el bíblico son evidentes, pero debe considerarse que es Egipto el generador de muchas de las formas culturales ya desde el tiempo de las grandes pirámides de Guiza, más de quinientos años antes. Si bien la influencia fue recíproca, el flujo principal de conocimiento se desarrolló en el sentido que va de Egipto a tierras de Palestina.

Los motivos de la huida, del exilio y del regreso al hogar se presentan por primera vez en la historia de la escritura con una clara descripción psicológica. Finalmente, se añade la nostalgia de la tierra natal y su impulso para regresar a la corte, que un día abandonó. El retorno después de muchos años de extrañamiento sigue una argumentación completamente válida en la actualidad. En fin y para acabar, la recepción en palacio muestra la alegría con que acogen a una especie de hijo pródigo a la manera como aparece en el Nuevo Testamento. Como aristócrata de la corte real, Sinuhé representa la esencia del carácter cortesano a mediados de la Edad del Bronce.

El Cairo, marzo 2003

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, William Y. (1986-1987). "Times, Types, and Sites: The Interrelationship of Ceramic Chronology and Typology". *Bulletin of the Egyptological Seminar* 8, 7-46.
- BOOTH, Wayne C. (1978). *La retórica de la ficción*. Barcelona: Antonio Bosch, *The Rhetoric of Fiction*, traducción, S. Gubern, 1961, Chicago: The University of Chicago Press.
- BUDGE, E. A. Wallis (1997). *An Introduction to Ancient Egyptian Literature*. Nueva York: Dover.
- DAS, Rahul Peter (1997). "Little Kingdoms and Big Theories of History". *Journal of the American Oriental Society* 117, 127-134.
- DERCHAIN, Philippe (1996). "Les dieux de l'Égypte". En *L'Histoire*, 17-28.
- ERMAN, Adolf (1978). *The Ancient Egyptians. A Sourcebook of their Writings*. Traducción, A. M. Blackman, *Die Literatur der Aegypter*. Gloucester: Peter Smith.
- EYRE, Christopher J. (1990). "The Semna Stelae: Quotation, Genre, and Functions of Literature". En *Studies in Egyptology Presented to Miriam Lichtheim*, Israelit-Groll (Ed.), 134-165. Jerusalén: The Magnet Press, The Hebrew University Press.
- FOSTER, John L. (2001). *Ancient Egyptian Literature*. Austin: University of Texas Press.
- GARDINER, Alan H. (1916). *Notes on the Story of Sinuhe*. París: Honoré Champion.
- (1942). "Writing and Literature". En *The Legacy of Egypt*, Glanville (Ed.), 53-79. Oxford: Oxford at the Clarendon Press.
- GLANVILLE, S. R. K. (Ed.) (1942). *The Legacy of Egypt*. Oxford: Oxford at the Clarendon Press.
- HODDER, Ian (1979). "Economic and Social Stress and Material Culture Patterning". *American Antiquity* 44, 446-454.
- HORNUNG, Erik (1996). *L'esprit du temps des Pharaons*. París: Hachette, traducción, M. Hulin.
- ISRAELIT-GROLL, Sarah (Ed.) (1990). *Studies in Egyptology Presented to Miriam Lichtheim*. 2 Vol. Jerusalén: The Magnet Press, The Hebrew University Press.
- JUNGE, Friedrich (2001). "Language". En *The Oxford Encyclopaedia of Ancient Egypt*, Redford (Ed.), 258-263. El Cairo: The American University in Cairo Press.

- LALOUETTE, Claire (1987). *Textes sacrés et textes profanes de l'ancienne Égypte: Mythes, contes et poésie*. Paris: Gallimard, Unesco.
- LEFÈVRE, Gustave (1988). *Romans et contes égyptiens de l'époque pharaonique*. Paris: Librairie d'Amérique et d'Orient Adrien Maisonneuve.
- L'HISTOIRE (1996). *L'Égypte ancienne*. Paris: Du Seuil.
- LICHTEIM, Miriam (1975). *Ancient Egyptian Literature. A Book of Reading. Volume I. The Old and Middle Kingdoms*. Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press.
- MORENO GARCÍA, Juan Carlos (2001). "L'organisation social de l'agriculture dans l'Égypte pharaonique pendant l'Ancient Empire (2650-2150 avant J.-C.)". *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 44, 411-450.
- NUN, John F. (1997). *Ancient Egyptian Medicine*. Londres: British Museum Press.
- OESTERLEY, W. O. (1942). "Egypt and Israel". En Glanville (Ed.), 218-248.
- PARKINSON, R. B. (1998): *The Tale of Sinuhe and Other Ancient Egyptian Poems 1940-1640 BC*. Oxford: Oxford University Press.
- (2001): "Sinuhe". En *The Oxford Encyclopaedia of Ancient Egypt*, Redford (Ed.), vol. III, 292. El Cairo: The American University in Cairo Press.
- POSENER, Georges (1971²). "Literature". En *The Legacy of Egypt*, Harris, J. R., (Ed.), 220-256. Oxford: Oxford at the Clarendon Press.
- REDFORD, Donald B. (Ed.) (2001). *The Oxford Encyclopaedia of Ancient Egypt*. 3 Vols. El Cairo: The American University in Cairo Press.
- REYNOLDS, Robert G. (1997). "Why does cultural evolution proceed at a faster rate than biological evolution? En *Time, Process and Structured transformation in Archaeology*, van der Leeuw, Sander E., y James McGlade (Eds.), 269-282. London: New York, Routledge.
- SIMPSON, William Kelly (Ed.) (1973²). *The Literature of Ancient Egypt. An Anthology of Stories, Instructions, and Poetry*. New Haven, Londres: Yale University Press
- TRIGGER, Bruce G., Barry KEMP, David O'CONNOR, y Alan B. LLOYD (1983). *Ancient Egypt: A Social History*. Cambridge: Cambridge University Press.